

del pueblo mexicano, disponemos con mucho gusto, que dicho sermón se imprima y circule entre los fieles, recomendando su lectura á nuestros amados diocesanos.

Dado en Querétaro á 18 de Diciembre de 1890.

✠ RAFAEL,
Obispo de Querétaro.

P. M. de S. S. I.,
PBRO. MANUEL RIVERA,
Pro-Secretario.

SERMON PREDICADO

EN LA CATEDRAL DE MERIDA
(YUCATAN)

EN LA FIESTA

DE LA INMACULADA CONCEPCION

*En circunstancias de celebrar todo el orbe católico
la apertura en Roma
del Concilio Vaticano el día 8 de Diciembre de 1869*

POR EL

SR. DR. D. CRESCENCIO CARRILLO Y ANCONA

Hoy obispo de Yucatan

*Ipsa conteret caput tuum, et tu insidia-
beris calcaneo ejus.*

*Ella quebrantará tu cabeza, y tú pon-
drás asechanzas á su calcañar.*

Génesis, III, 15.

Illmo. Señor ¹, señores:

Más de tres centurias hace que no había amanecido en el mundo católico, esto es, en el mundo civilizado, un día de solemnidad tan augusta como el que hoy nos ha venido con la sonrisa de la aurora; porque hoy es el día en que, después de tres siglos de haberlo hecho la postrera vez, la Iglesia católica vuelve á reunirse en orden de Sacrosanto y Ecuménico Concilio, bajo la inspiración del

¹ Era entonces obispo de Yucatan el Illmo. Sr. Dr. D. Leandro Rodríguez de la Gala y presidía la función.

Espíritu Santo, y con la especial proteccion de la Purísima Esposa del mismo, la siempre inmaculada Virgen María.

A la distancia local, y en la posicion geográfica en que nuestra apartada India Occidental se encuentra respecto de la metrópoli del mundo cristiano, el sol de este día nos trae envuelta en la luz de su mirada matutina, la nueva feliz de ser ya la hora de la tarde en la ciudad de Pio IX, y por consiguiente de ser en estos momentos un hecho de actualidad solemne, la instalacion de la Sagrada Asamblea del Vaticano.

Yo os saludo, alma sustancial de la Iglesia Católica, ¡oh Espíritu Santo! yo os saludo, dignísima Madre del Divino Fundador de la Iglesia, ¡oh Inmaculada y poderosa María! yo os saludo, Pontífice augusto, Vicario de Jesucristo en la tierra, ¡gran Pio IX! yo os saludo, Padres del Concilio, venerables representantes de la Iglesia Universal, que partiendo de diferentes y opuestas regiones, de diferentes climas y lenguas, pero animados de una misma fe, alentados de una misma esperanza, abrasados de una misma caridad, sellados con un mismo bautismo y ungidos con un óleo sacerdotal, habeis ido á reuniros á la Cátedra de Pedro, á la voz de Pio IX el Grande, no de otra manera que afluye por las venas al corazon, la sangre viva y pura de un cuerpo, yo os saludo!.....

Muy pronto hará, señores, diez y nueve siglos cumplidos, que la Iglesia fué establecida por el Hijo de Dios vivo, y que esta obra colosal, digna solo de un poder inmenso, fué enlazada de tal manera, por un prodigio digno de la Sabiduría infinita y de la Misericordia suma, con la aparente debilidad de una Mujer, que ni el espíritu de la Iglesia puede existir sin estar alentado de esta Mujer, ni esta Mujer singular puede existir sino alentando á la Iglesia. Y como quiera que mirando por el bien del humano linaje, fué la Iglesia establecida por Dios en contraposicion de las potestades infernales, aquella Mujer admirable ha tenido que sostenerse en constante lucha con ésta há ya

muy cerca de dos mil años. ¡Lucha, sí; y vence! De ella es la victoria, porque ella oprime bajo su excelsa planta la cerviz orgullosa de su enemigo: *Ipsa conterit caput tuum, et tu insidiaberis calcaneo ejus.*

I. La causa, pues, de la Iglesia, es la causa de aquella Mujer sin igual, de la augusta Virgen María. Primera parte de mi discurso.

II. Y por lo mismo, los triunfos y las glorias de la Iglesia son triunfos y glorias de María. Segunda parte.

Ved aquí dos puntos, desprendido el uno del otro, y que como puntos de vista filosófica y religiosa, no son más que el aspecto de interés más palpitante que la verdad católica nos ofrece en la solemnidad de este día: los intereses de la Iglesia zanjados sobre el dogma de la Inmaculada Concepcion de María.

Pero antes de hablaros siquiera brevemente, hermanos míos, de una verdad como ésta, tan importante y consoladora, despertad vuestros generosos sentimientos de piedad, vuestra cristiana ternura de hijos favorecidos de María, vuestro saludable arrepentimiento de pecadores convertidos, y llenos de sagrado fervor unid vuestras preces á las mías.—AVE MARIA.

PRIMERA PARTE.

Tanto amó Dios á los hombres aún despues del pecado, que les dió su Hijo Unigénito para que incorporándose á la humanidad la salvase del efecto de su pecado, y el Hi-

jo de Dios fundó con los méritos de su sangre esa institución grandiosa que llamamos Iglesia, á la cual envió el Espíritu Santo, desde el seno del Eterno Padre, para que la asistiese y rigiese hasta la consumación de los siglos. Desde entonces, señores, la fe en Jesucristo, esto es, en un Dios verdadero, y verdadero Hombre á un tiempo, constituye la esencia de la única religión verdadera, y por consiguiente, la base fundamental de la Iglesia cristiana.

Pero si Jesucristo como Hijo eterno y consustancial al Padre no necesitó en cuanto Dios un Padre temporal, si necesitó una Madre temporal en cuanto hombre, y ved aquí la razón de ser de esa privilegiada criatura, en quien, el prodigio de la Maternidad divina, debe estar como necesariamente, en razón directa del milagro de su Virginitad perpetua y de su Concepción Inmaculada. Ved aquí también la razón por qué, así como no puede haber Iglesia legítima, esto es, religión verdadera sin Jesucristo, tampoco puede haber un Jesucristo legítimo, un verdadero Regenerador del humano linaje, sin una Mujer concebida y nacida con exención de la mancha original del pecado, y la cual, por un efecto nada impuro y humano sino enteramente milagroso y divino, hubiese concebido y dado á luz, sin detrimento de su virginal pureza, al Hijo de Dios hecho hombre, al Hombre-Dios. Y ved aquí también, vuelvo á decir, la razón por qué los intereses de la Iglesia se zanján en los del dogma de la Concepción Inmaculada de María, puesto que ha sido siempre limpia y pura como Madre verdadera, aunque temporal de Dios, ó Dios no ha nacido entre los hombres, y por consiguiente, no ha vivido entre ellos, no les ha enseñado doctrina alguna, no ha derramado su sangre en el Calvario, no ha establecido Sacramentos, no ha transmitido su poder y autoridad á los apóstoles, en una palabra, no hay Iglesia, no hay religión cristiana. Pues qué, ¿el Dios-Hombre que había de limpiar la culpa del hombre, que había de lavar con una sangre, humana á la verdad, pero divina á la vez, la culpa que cometió la primera mujer, había de tomar y asimilarse la sangre infecta y co-

rrompida de una mujer manchada con la culpa original? ¡No! ¡infinitamente no, puesto que Dios es infinitamente Santo, y en manera alguna podía ser concebido por una madre, aunque humana, aunque temporal, que no hubiese sido formada y concebida, no sólo exenta del más leve contagio del pecado original, sino en la plenitud de la gracia, en la mayor santidad que caber pudiese en la criatura! *Tota pulchra es, Maria, et mácula originalis non est in te.* (Of. Ecc.) Toda tú eres hermosa, ¡oh María! y ni rastro alguno de la mancha original se descubre en tí, pues que de otro modo no podrías haber sido la Madre del Señor. *Genuisti qui te fecit, et in eternum permanes Virgo.* (Of. Ecc.) Has concebido al mismo Dios que te ha creado, y mereciste por eso quedar también por otro milagro para siempre adornada de la aureola virginal, por lo mismo de ser siempre inmaculada y pura.

El ángel del Apocalipsis (*Apoc.*, *XII*), vió en los cielos la misteriosa figura de esta Mujer sin nombre, de esta Mujer divina, y la descubrió vestida del radiante sol, coronada de espléndidas estrellas y llevando por escabel de sus pies el disco argentado de la luna.

¡Miradla! Atravesad con vuestra mirada de fe esos mundos que pueblan el espacio; cruzad ese firmamento azul en que reverberan las nítidas estrellas, ó que inflama con su luz la pupila del sol; llegad al empíreo, y al través de los místicos velos entretejidos de la sutilísima gasa de esas nubes de azul y oro que rasgan y suspenden los alados querubines, descubrireis á la Excelsa Mujer que fué concebida sin mancha, á la Divina Madre del Cordero que quita los pecados del mundo. ¡Seguidla y ved cuán hermosa es! *Quam pulchra es, amica mea, columba mea.* (Cant. *IV.*) Sus ojos son bellos sobre toda belleza; el vivo lampo de su mirada es de castidad y pureza más limpia que la cándida paloma que anida junto á las corrientes más copiosas: los rizos de su blonda cabellera son como los dorados raudales de la naciente aurora: sus dientes como manadas de corderillos que salen alegres de las már-

genes del río, cuyas aguas han dejado sus vellones blancos como la nieve: venda de grana son sus labios y como granada encendida sus mejillas: sus manos torneadas y como de oro llenas de jacintos: su talle esbelto como la derecha y ebúrnea torre de David: su cintura noble y delicada ceñida de púrpura y zafiros: sus piés como de niño, graciosos como los ligeros airecillos que mecen sobre sus tallos de esmeralda las flores del pensil, y sus pasos son pasos de la hija del príncipe: el olor de sus perfumes es suave y delicioso sobre todo aroma, y cuando habla, sus labios son panal que destila suave miel y blanca leche. Toda ella es hermosa, y el conjunto de sus gracias y de su encanto forma un escogido vergel como de granadas y de manzanas, de cipros con nardos, y rubio azafra, y caña aromática, y cinamomo con todas las ricas plantas del Líbano, mirra y alve en la estacion en que exhalan el olor de sus primeros perfumes. ¡Oh fuente de los mejores huertos, *fons hortorum*; huerto cerrado, *hors conclusur*; fuente sellada, *fons signata*; manantial de aguas vivas que corren con ímpetu en los espumosos y brillantes prismas de las cascadas del Líbano, ¡quién será capaz de explicar toda tu belleza exterior, y cuánto menos la inefable hermosura interior de los altos misterios que encierra! *¡Quam pulchra es, absque eo quod intrinsecus latet.* (Cant. IV.) Toda ella es hermosa, y su solo nombre es como vaso de alabastro de que se derrama, perfumando el aire, desconocido y suavísimo ungüento: es como miel para los labios, como torrente de dulcísima armonía para el oído, como alegría inefable para el corazón. Tal es el diseño que de la Excelsa Virgen nos hace sobre el lienzo de las Escrituras, el pincel de los grandes Padres y de los Santos Doctores.

Pero mirad también por otra parte, hermanos míos, la diabólica astucia de la serpiente antigua. Silenciosa y seductora á un tiempo, deslízase saliendo de los antros tenebrosos del infierno, y bajo diferentes formas, que discurrir sabe su géneo de arcángel aunque maldito, se en-

señorea de la razón del hombre, se pregonan su oráculo bienhechor, le halaga con prodigiosa dulzura, le engaña, en fin, y le mata y le devora. Ya es la voz de la fingida amistad, que aparece bajo el follaje umbrío de los árboles del paraíso, á *libertar* á los primeros hombres de santo temor de Dios, induciéndoles á procurarse, por medio del árbol vedado, el derecho de igualarse á Dios: ya es el ídolo de piedra ó barro, que en tiempos de grosera ignorancia, se hace adorar como piadoso númen, que viene á *libertar* á los hombres de la severa austeridad de la moral divina, pues por su parte admite como culto hasta la práctica del crimen y del vicio: ya es la envidia y el celo de los judíos que *libertan* á la religión dando muerte de cruz á un impostor: ya es la burla de los gentiles que *liberta* á los hombres de las ridículas supersticiones de la locura de la Cruz: ya es la herejía que se lanza á la lid para *libertar* á los pueblos cristianos de la omnimoda fe en la doctrina de los dogmas: ya es el protestantismo que viene á *libertar* á los creyentes de la despótica autoridad de la Iglesia romana, precipitándolos en el orgullo de la autoridad privada y del libre exámen: ya es, por último, el ciego filosofismo en sus diferentes ramificaciones deístas ó ateístas, indiferentistas, naturalistas, socialistas ó racionalistas, con más ó menos proporciones, según las circunstancias de individuos, tiempos y lugares, pero que en su esencia no son más que el satanismo, que dice venir á *libertar* á los hombres de toda superstición y de todo fanatismo religioso, pues en el fondo, toda su enseñanza es predicar que la revelación divina es un embuste que desaparece á la luz de la razón, á los esplendores de la ciencia. *Eritis sicut dii scientes bonum et malum.*

Seguid á esta serpiente engañadora sin perderla de vista, seguidla paso á paso desde que se insinuó la vez primera al hombre con maligna astucia, con inícuo engaño, y no se os ocultarán sus diabólicas artes. Bajo cualquiera de sus formas que se os presente en los modernos tiempos, vosotros con el criterio de la fe la conoceréis al pun-

to: sorprenderéis en ella á la antigua serpiente, á aquella que con voz insinuante y blanda dijo á los inocentes moradores del paraíso: ¿Qué es ésto que haceis? ¿por qué os estais en sujecion ominosa á la letra del precepto de Dios? ¿por qué no dudais de sus promesas y amenazas? ¿por qué de una vez no le desobedeceis comiendo el fruto que, por inexplicable capricho, os quiso prohibir?... comedle. Desobedeced á Dios, sacudid su injusto yugo, y vereis como al punto se abren los ojos de vuestra razon, y sereis soberanos y sabios como Dioses. *Aperientur oculi vestri, et eritis sicut dii scientes bonum et malum.* (Gen., III, 15.)

Segun esto, señores, la serpiente infernal, vieja como el mundo, y personificacion de la soberbia antigua, siendo por lo mismo retrógrada y oscurantista cual ninguna, ella, la habitadora de las calijinosas cuevas de la maldicion celeste, Satanás, digo, no tiene otra ocupacion que destruir entre los hombres la obra del Hijo de Dios, del Hijo de la Virgen. Y ved aquí por qué el blanco de sus tiros ha sido y siempre será esa misma Virgen; porque en ella descubre la raíz profetizada y realzada de que brotaría, como ha brotado vestida de carne, la Flor misma de la sustancia de Dios: *Egredietur virga de radice Jesse, et flos de radice ejus ascendet.* (Is., XI, 1.) Y cada vez que su infernal astucia consigue destruir en el corazon de un hombre, ó en la conciencia de un pueblo, la creencia de que esa raíz ha tenido un gérmen libre de toda corrupcion, esto es, de que esa Mujer singular ha sido concebida en la plenitud de la gracia y santificacion divina, ese hombre y ese pueblo desgraciados, ya no creerán lógicamente, que esa Mujer ha podido ser la verdadera Madre de un Hijo-Dios: concluirán por una necesaria consecuencia, que el Cristo no es el Verbo de Dios hecho hombre; que su doctrina no es más que uno de tantos sistemas filosóficos que, cada cual á su talante puede aceptar ó rechazar; que sus milagros no fueron más que la anticipacion muy natural de los secretos del magnetismo y del espiritismo, ó los vanos prestigios de un embaucador y

prestidigitador; que la institucion de la Iglesia, en fin, no solo no es una obra divina é irreformable, sino una institucion caduca ya, en todo sentido anticuada, anacronismo vergonzoso para las sociedades modernas en el grado de soberbia independencia á que han llegado. Sublevacion grande y terrible, pero no victoriosa, inspirada y conducida, como os digo, por la serpiente astuta, que puesta al frente de los batallones que sus adeptos forman entre los hombres, les repite en todos los tonos la proclama de antaño: *Aperientur oculi vestri, et eritis sicut dii scientes bonum et malum.* "Abandonad la fe, saboread todo fruto prohibido, y se abrirán los ojos de vuestra razon y sereis sabios porque sereis como dioses, sabiendo el bien y el mal."

Siempre y de todos modos, el error y el pecado, son lo que son por sugerencias satánicas, y constituyen la guerra que há ya sesenta siglos viene haciendo el dragon maligno á la Mujer excelsa y divina, que puesta la planta sobre la cerviz de su enemigo inmundo, deja sólo que el resto de su cuerpo, agitándose en violentas contorsiones, y tejiéndose y destejiéndose sobre sí, en las sinuosidades de sus horrorosos anillos, publique con las operaciones de su propio despecho, la impotencia á que se ven reducidos, así él como todos los desgraciados mortales, que viven y obran haciendo por sus opiniones y por la corrupcion de sus costumbres un solo cuerpo con él mismo. "Por cuanto has hecho esto, dijo el Señor Dios á la serpiente, maldita eres entre todos los animales y bestias de la tierra: sobre tu pecho andarás arrastrándote para inspirar á los hombres que te sigan, el amor y el gusto de las cosas de la tierra, y los delitos más infames y vergonzosos: enemistades habrá por esto entre tí y la Mujer, entre su linaje y tu linaje, pero Ella quebrantará tu cabeza, y tú pondrás asechanzas á su calcañar." *Quia fecisti hoc maledictus es.... Inimicitias ponam inter te et Mulierem et semen tuum et semèn illius: ipsa conteret caput tuum, et tu insidiaberis calcaneo ejus.* (Gen., III, 15.)